

utilidad que tienen este tipo de fuentes para conocer los cuidados de salud que se prodigaban en el ámbito familiar y doméstico, a través de la denuncia que hacen los higienistas de los llamados «errores médicos» o prácticas populares que resultaban perjudiciales para la salud.

La maternidad y la crianza de los hijos, ligado con la elevada morbilidad y mortalidad infantil, aparece como uno de los capítulos a los que más atención prestan las topografías. Destaca la preocupación por la lactancia mercenaria y por la retirada precoz de la lactancia materna. También son denunciados los accidentes infantiles, como ocurre con las asfixias provocados por la costumbre de acostar los hijos de poco tiempo con la madre.

La monografía se completa con la relación de las topografías médicas utilizadas y las referencias bibliográficas. Así mismo, en los créditos de la contraportada se señala que el vaciado informatizado de las topografías médicas fue adquirido por el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Información que se puede consultar en el Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana.

En suma, un trabajo donde el autor es capaz de acercarnos, a través del relato personal de los contenidos de las topografías médicas, a las condiciones de vida de la población catalana de la Restauración. Una valiosa aportación historiográfica que nos acerca a esa visión de la historia como ciencia que intenta abarcar lo humano en su conjunto y que es capaz de explicar, con ello, el funcionamiento de la sociedad.

JOSEP BERNABEU MESTRE

MIKEL ASTRAIN GALLART. *Barberos, cirujanos y gente de mar. La sanidad naval y la profesión quirúrgica en la España Ilustrada*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996, 236 pp. ISBN 84-7283-497-7.

Los historiadores de la ciencia que forman parte del grupo granadino nos han regalado en 1996 con una cosecha de monografías, fruto de las tesis doctorales de sus representantes más jóvenes. Una de ellas es la que se ocupa de la cirugía dentro de la sanidad naval, en la España Ilustrada. En ella el doctor Astrain, utilizando abundantes materiales de archivo y tomando como marco de referencia esquemas de la sociología de las profesiones nos va dibujando el panorama de una cirugía que sufre cambios significativos a lo largo de la centuria dieciochesca. Los cirujanos eran a principios de este

periodo poco más, en la consideración social que se tenía de ellos, que barberos y sangradores. Cuando comenzaba el siglo XIX estaban igualados, si no superaban a los médicos, a los que tradicionalmente habían estado sometidos.

Aunque este proceso había recibido ya, parcialmente, atención por parte de la historiografía, tal y como resalta el mismo autor, la monografía que nos ocupa, logra, por el material inédito utilizado y por el enfoque, conscientemente histórico-social, dibujar un panorama que resulta especialmente atractiva, por los matices y perspectivas que se ofrecen al lector. La emancipación de la cirugía, llevada a cabo a partir de los cirujanos navales, tuvo que superar agrias polémicas y enconados enfrentamientos con instituciones como el Protomedicato, pero también con los todopoderosos personajes, sanitarios o no, cercanos al monarca. Sólo el apoyo que algunos de estos valedores dieron a la cirugía logró llevar a buen puerto —nunca mejor dicho— el proceso. Estas actuaciones, especialmente bien recogidas en este trabajo, quedan enmarcadas en el contexto político, económico y científico que nos permite comprender mejor el mimo con el que la Corona trató a la sanidad naval.

El trabajo se articula, amén de introducción y epílogo, en cinco capítulos, cuatro de ellos centrados específicamente en la sanidad naval, y otro dedicado a la profesionalización de la cirugía, enlazando así con la tarea de los colegios de cirugía de Barcelona y Madrid.

El necesario marco legislativo, siempre difícil de esquematizar dada la relativa parquedad de trabajos sobre la organización sanitaria española en el XVIII, nos es presentado en un primer capítulo que repasa las normas relativas a la sanidad naval desde Utrech (1712) a Trafalgar (1805). Es, además, completado con un útil apéndice que recoge cronológicamente las Reales Órdenes concernientes al Cuerpo de Cirujanos de la Armada Real.

Ya situados, se nos muestra cómo los planes expansionistas de la Armada española, y también de la marina mercante, llevaron a una serie de medidas entre las cuales se cuenta la creación del Cuerpo de Cirujanos de la Armada, cómo intentaron sacudirse de encima desde muy pronto el control que sobre ellos ejercían los médicos vía el Protomédico de la Armada y comenzaron un proceso que a medio plazo les llevaría a dotarse de sus propias instituciones educativas, a emanciparse del control médico, e incluso a conseguir ser ellos mismos también bachilleres médicos. Si bien este último triunfo fue efímero, resulta bien significativo del trecho recorrido por la cirugía de la Armada. La evolución del cuerpo de cirujanos, la secular escasez de los mismos, dado el constante aumento de buques, en el marco de una Armada en expansión, amén de la obligación de los mercantes de embarcar cirujanos militares, y la

necesidad de recurrir repetidamente a los colegiales a mitad de su formación resultan una adecuada pintura de lo que fue el desarrollo de la sanidad naval. Los cuadros que nos muestran esta evolución quizá se hubiesen beneficiado de gráficos acompañantes.

Las instituciones educativas que constituyen pieza clave en la profesionalización de los cirujanos navales son el objetivo del siguiente capítulo, centrado en el papel que jugó en sus estrategias generales, el Colegio de Cirugía de Cádiz, ya estudiado por la historiografía, pero que aquí es contextualizado en el marco del proceso en estudio.

De gran interés resulta el análisis de las condiciones de trabajo y la promoción social de los cirujanos en la Armada que se realiza a continuación, especialmente en lo que se refiere a cómo se nos va mostrando el ascenso social que fueron consiguiendo los cirujanos navales. La situación de los jubilados y los planes para que pudiesen ejercer en tierra una vez relevados de su duro servicio en el mar muestran, una vez más, los enfrentamientos que surgieron con la medicina.

Como colofón, el último capítulo se dedica, con detalle al estudio del proceso de profesionalización de la cirugía al que tan decisivamente contribuyó la cirugía naval, pero que luego desbordó sus límites para pasar a otras esferas militares y a la sociedad civil. Sirve, en parte, esta última división de la monografía para relacionar aspectos ya tratados a lo largo de la misma, y que en ocasiones no acaban de estar bien engrazados en el fluir expositivo. Nimio detalle que no empaña para nada este brillante trabajo, redondeado además por bien escogidas ilustraciones y unos, siempre útiles, índices onomástico y de materias.

ENRIQUE PERDIGUERO

ALFREDO MENÉNDEZ NAVARRO. *Un mundo sin sol. La salud de los trabajadores de las Minas de Almadén, 1750-1900*, Granada, Universidad de Granada / Universidad de Castilla-La Mancha [Biblioteca *Chronica Nova* de Estudios Históricos, n.º 43], 318 pp. ISBN: 84-338-2226-8.

Uno de los más sólidos indicadores de la actividad investigadora que se realiza en el seno de un Departamento Universitario es la estimación de la *calidad* de las Tesis Doctorales que en él se ejecutan. El sistema de «complicidades multidireccionales» que afectan a todos los aspectos de la vida universi-